

La Sociología en la universidad privada: La Carrera de Sociología en la Universidad de Belgrano (1964-1984)

Paula Garaventa¹

Lautaro Lazarte²

Germán Rogulich³

Introducción⁴

La sociología en la Argentina ha conocido diversas maneras de narrar su historia a través de relatos que iluminaron y resaltaron determinados aspectos de esta y dejaron otros en un discreto segundo plano. Es posible señalar que sólo recientemente ha comenzado a explorarse una línea de trabajo que privilegia poner en primer plano experiencias que exceden el marco del relato más tradicional de la disciplina que se circunscribía a la fundación de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y a resaltar el rol que protagonizó Gino Germani en ese proceso. Esta nueva perspectiva ha permitido alumbrar los aspectos en común y las diferencias que se pueden establecer entre esta experiencia y aquellas desarrolladas en las universidades del interior del país y en las universidades privadas.

En concordancia con dicha línea de trabajo, nos proponemos como objetivo esbozar una primera aproximación de reconstrucción de la historia institucional de la Carrera de Sociología que funcionó en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Belgrano (UB) entre los años 1964 y 1984. La pertinencia de este ejercicio se sustenta en un objetivo mayor que apunta a tener un conocimiento más acabado sobre la enseñanza de la sociología en las diversas instituciones universitarias donde se la ofrece como carrera de grado, permitiéndonos esto ahondar en las tradiciones sociológicas y los perfiles de graduados que respaldaban e impulsaban estas carreras. Además, nos parece importante, en vista de la

¹Estudiante de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora Estudiante adscripta al Grupo de Estudio en Historia y Enseñanza de la Sociología (GEHES-HSSA) con sede en el Instituto Gino Germani (IIGG-UBA). Mail de contacto: poligaraventa@gmail.com

²Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador Adscripto del GEHES-HSSA, IIGG-UBA. Mail de contacto: llazarte@live.com.ar

³ Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador Adscripto del GEHES-HSSA, IIGG-UBA. Mail de contacto: germanrogu@gmail.com

⁴Nuestro escrito se enmarca dentro de las investigaciones llevadas adelante en el marco del del proyecto UBACyT *¿De qué trabajaron los primeros sociólogos en Argentina? Un estudio sobre la inserción profesional de las primeras generaciones de graduados en sociología en cuatro universidades seleccionadas (1961-1984)* dirigido por el Dr. Diego Pereyra. Además queremos agradecer a nuestros compañeros del Grupo de Estudio en Historia y Enseñanza de la Sociología (GEHES-HSSA) y del Grupo de Lectura Entre Pares del Instituto Gino Germani por haber leído versiones previas del escrito y por sus valiosos comentarios que sin duda alguna fueron un aporte fundamental para la realización de este trabajo.

desigual atención que han recibido las mismas, reponer una experiencia institucional que podemos contar entre las pioneras de la enseñanza de la Sociología como carrera de grado, ya que la misma se cuenta entre aquellas que estaban funcionando antes del año 1970.

Para llevarlo adelante, utilizaremos diversas fuentes secundarias con el fin de dar cuenta del contexto socio-histórico en el cual se inserta esta experiencia institucional. Además utilizaremos fuentes institucionales, entre las que se cuentan planes de estudio y los programas de diversas materias que tuvo dicha carrera, y los testimonios recabados en entrevistas en profundidad que se mantuvieron con graduados y autoridades de la misma.

En primer lugar, repondremos las diversas formas en que protagonistas, testigos e investigadores dieron cuenta de la historia de la disciplina en el país, haciendo hincapié en las continuidades y diferencias que estos estilos tuvieron entre sí. A continuación, ofreceremos una breve reflexión metodológica acerca del trabajo con fuentes programáticas, específicamente planes de estudio de carreras de educación superior y programas de materias, dando cuenta de las potencialidades que su análisis tiene para la consecución de nuestros objetivos. Seguidamente ofrecemos una contextualización sobre el surgimiento de las universidades privadas en Argentina y las expectativas que la disciplina sociológica movilizaba en el mismo período para, seguidamente, abocarnos al estudio de la institución seleccionada: la carrera de Sociología de la Universidad de Belgrano. Finalmente, concluimos nuestro trabajo retomando los hallazgos realizados.

Mil maneras de narrar una historia: la Sociología en la Argentina y el relato sobre su pasado

En esta sección recuperaremos los diversos ensayos que protagonistas e investigadores han realizado para presentar la historia de la Sociología y su enseñanza a nivel universitario de grado en el país. La siguiente enumeración de estos modos no pretende ser exhaustiva, pero sí señalar algunas de las características centrales de estas narrativas.

En primer lugar, hemos de iniciar ese recorrido con el grupo de relatos pioneros. Muchos de ellos fueron escritos por testigos de la fundación de la carrera de Sociología en la UBA y por aquellos que transitaron por ella en sus primeros años de funcionamiento (Marsal, 1963; Germani 1968; Verón, 1974; Delich, 2013 [1977]; Di Tella; 1980; Sigal; 1991; Terán; 2014 [1991]; Sidicaro, 1993; Sarlo, 2001). Más allá de la apreciación que tengan sobre Gino Germani como fundador de la carrera, ponen el acento en su papel como “héroe modernizador” (Noé, 2005) y en un relato centrado, casi exclusivamente, en los acontecimientos y experiencias que atravesaba esta casa de estudios a partir del año 1955. La irrupción de la carrera se da en contexto tanto de modernización cultural como de creciente

radicalización política; hechos que imponen como imperativo de época las preguntas por el rol del peronismo en la historia argentina y por el rumbo que debía adoptar el proceso de modernización en el país. A nivel teórico, se resalta la dominancia del “consenso ortodoxo” (Alexander, 1990), sustentado en el estructural-funcionalismo de cuño norteamericano, aunque también se muestra la aparición del pensamiento teórico marxista y de los movimientos políticos y sociales que se aglutinaron, por aquel entonces, en torno a lo que posteriormente se denominó “Nueva Izquierda” (Tortti, 2002; Georgieff, 2016: 63-91).

Más recientemente ha aparecido una serie de estudios que han permitido matizar la referencia obligada a Gino Germani y el comienzo de la narración en el período 1955-1957. Este cambio en la narrativa de la disciplina posibilitó, por un lado, esclarecer las trayectorias y los proyectos que diversos protagonistas de la disciplina a nivel local habían tratado de poner en marcha con anterioridad a la fundación de la carrera en 1957 (González (Comp.), 2000; Blanco, 2006; Pereyra, 2007; Aramburu y Giorgi, 2013). Y, por otro lado, poner de manifiesto que la puesta en marcha de la carrera implicó enfrentamientos y negociaciones con diversos actores, tanto aquellos que animaban el espacio sociológico local antes de 1957, como otros que fueron surgiendo a medida transcurría el proceso de radicalización política que tuvo lugar en las décadas del 60 y 70. Este cambio habilita la revalorización de ciertos episodios, experiencias y trayectorias que habían sido excluidas de la narración que establecían los relatos que consideramos “clásicos”, como puede ser el enfrentamiento entre Gino Germani y Alfredo Poviña por el liderazgo de la sociología argentina o la empresa de las “Cátedras Nacionales” (Rubinich, 1999; Noé; 2005; Pereyra, 2005; Blanco, 2006; Recalde y Recalde, 2007; Ghilini, 2011, Díaz, 2012 y 2013)⁵.

Sin embargo, todas estas versiones adolecen, en mayor o menor medida, de una cierta mirada parcializada con foco en la UBA, circunstancia que, recientemente, ha dado paso a la reconstrucción de la historia de las diversas carreras de sociología dictadas fuera del ámbito de la ciudad de Buenos Aires, narrando las experiencias de la disciplina en las Universidades Nacionales de Cuyo (UNCuyo) (Ficcardi, 2013) y Mar del Plata (UNMdP) (Gil, 2008 y 2014). Asimismo, en el ámbito metropolitano, se han reconstruido también las experiencias de las carreras creadas en el seno de las universidades privadas confesionales, como la Universidad Católica Argentina (UCA) (Amadassi y López Fidanza, 2011; Pereyra, 2012a) y

⁵Dentro de los trabajos que reseñamos, señalamos que Pereyra (2005) y Díaz (2012 y 2013) también han avanzado con la reconstrucción de experiencias sociológicas que tuvieron lugar en las Universidades Nacionales de Córdoba y Tucumán. No los situamos dentro del último grupo de antecedentes que seleccionamos ya que en esas instituciones, a pesar de contar con institutos de investigación y cátedras de sociología, no se abrió una carrera de grado de la disciplina.

la Universidad del Salvador (USAL) (Dewey, 2011). Estas últimas cuatro carreras que listamos, junto con la existentes en la UBA, pueden ser consideradas las pioneras en el país si tenemos en cuenta sus fechas de apertura: UBA (1957), UCA (1959), USAL (1962), UNCuyo (1968) y UNMdP (1968). Dentro de este último grupo, también se encuentra la carrera que funcionó en la UB entre los años 1964 y 1984. Sin embargo, es interesante destacar que, a pesar de ser la única institución privada y laica que ofrecía la carrera, hasta el momento no ha tenido un trabajo de reconstrucción histórica respecto de su funcionamiento.

Metodología y fuentes de análisis: Análisis de planes de estudio e historias de vida

Los planes de estudio han sido objeto de análisis y controversia en numerosas disciplinas que abarcan campos como los de las Ciencias de la Educación, la Pedagogía o la Sociología. La elaboración de un plan de estudios no supone una instancia de neutralidad, sino que implica la implementación de una mirada sesgada y políticamente orientada de parte de quien formula dicha currícula. Asimismo, en toda elaboración programática intervienen actores con poder al mismo tiempo que otros actores son marginados del proceso de elaboración. Es preciso señalar asimismo, que un plan de estudios no es una instancia estática, sino que cambia con el correr del tiempo adaptándose a las diversas necesidades que emergen en los contextos sociales en los que surgen. De esta forma, toda organización curricular de una materia o carrera constituye un reflejo de contextos sociales que la circunscriben. No es casual la proliferación de nuevas carreras en determinados momentos sociohistóricos o durante determinados procesos políticos e ideológicos. En el campo de la educación superior, los estudios realizados por Stark and Lattuca son de extrema relevancia. Dichos autores sostienen que en la elaboración de todo espacio programático influyen múltiples dimensiones que los autores dividen en externas, entre las cuales podemos encontrar la sociedad, el gobierno, los organismos de acreditación, las asociaciones o los alumnos; los elementos organizacionales, como los programas relacionados, los recursos o el liderazgo y la gobernanza y aquellos elementos denominados influencias internas como la propia unidad académica, los estudiantes, la disciplina, la misión del programa, los recursos o el liderazgo. (Stark, J. and Lattuca, L. R. 1997). Dichas influencias internas constituyen el “contexto educacional” en el que los planes de estudio son creados. De esta forma, el modelo que los autores desarrollan en *Shaping the College Curriculum* establece que todo programa de estudios incluye siete elementos (propósitos, contenidos, secuencia, aprendices, procesos institucionales, recursos institucionales, recursos instruccionales y evaluación) los cuales están atravesados por los

anteditos factores externos e internos que influyen en cómo el programa es llevado adelante, en su elaboración y en cómo dicho programa es experimentado por los estudiantes y profesores a la hora de su dictado. Teniendo en cuenta todo lo predicho, el estudio de la currícula de la carrera de Sociología de la Universidad de Belgrano nos permite analizar una fuente de enorme valor para nuestro estudio. En él podremos ver cristalizados diversos elementos tales como el proyecto de Sociología de dicha institución, los objetivos que la universidad trazó para la carrera, los destinatarios de la carrera todos ellos fundamentales para reconstruir la historia institucional que nos hemos propuesto realizar en esta ponencia. Por otra parte, en este trabajo utilizaremos como estrategia metodológica la realización de entrevistas en profundidad a egresados de la UB. Respecto a estas, se han seleccionado para este trabajo algunos casos que consideramos representativos para responder a nuestros objetivos de investigación. En dichas entrevistas se indagan diversos aspectos de los entrevistados, haciéndose hincapié en sus historias de vida como protagonistas de la experiencia de cursado de la carrera de sociología de la UB. Es necesario señalar que aquí no entendemos a la representatividad vinculada a cierta idea de científicidad. No entendemos a la representatividad como algo ligado al modelo científico positivista, en donde lo representativo viene determinado por el número, es decir a la determinación de cuántos individuos deben tenerse en cuenta para producir un dato cuya validez sea estadísticamente confiable. El criterio de la representatividad ha supuesto un problema metodológico para las perspectivas cualitativas que ha sido resuelto a través de conceptos como el de ‘saturación’, que, de acuerdo a Bertaux «es el fenómeno por el cual, pasado un cierto número de conversaciones (biográficas o no, por otra parte), el investigador o el equipo tiene la impresión de no aprender nada nuevo, al menos en lo que concierne al objeto sociológico de la encuesta» (1999 [1980]: 8, nota 7). Es decir que el criterio de representatividad es determinado desde nuestro punto de vista por criterios cualitativos y no cuantitativos. Siguiendo a H.S Becker (1974), creemos que las historias de vida obtenidas a través de las entrevistas nos permiten dar cuenta de aspectos subjetivos de procesos institucionales que pueden ayudarnos a comprender dimensiones inaccesibles a través de otros métodos de análisis. La historia de vida nos proporciona una serie de datos cuya riqueza para este estudio resultan fundamentales.

Partimos de los relatos de vida cimentados en una serie de presupuestos, a saber, que los relatos de vida son motivados por el investigador, quien se halla implicado en el proceso de construcción de dichos relatos como oyente e interlocutor. Asimismo, en el caso de este

estudio, los relatos de vida se circunscriben exclusivamente a la circunstancia de entrevista, es decir que dicho relato es recabado sólo mediante la entrevista y no mediante otros métodos auxiliares. Entendemos también que los relatos de vida serán fuentes de información que van más allá del sujeto que las relata, como evocaciones en tanto manifestaciones subjetivas del individuo entrevistado y en su dimensión reflexiva, es decir como análisis de la experiencia vivida, en un espacio en donde el entrevistado articula evocación e información al mismo tiempo.

Contexto Histórico de la creación de las Universidades Privadas y el lugar de la Sociología

El derrocamiento mediante un golpe de estado del presidente Juan Domingo Perón en 1955 llevó al poder a una heterogénea alianza de militares (tanto en actividad como en situación de retiro), miembros de diversos partidos políticos (conservadores, demócrata progresistas, radicales, socialistas, comunistas, etc.) y activistas de diversos círculos profesionales, estudiantiles, empresariales y religiosos. El consenso inicial que habían logrado a la hora de llevar adelante el golpe dio paso rápidamente a una agria confrontación donde estos grupos se enfrentaron por imponer las metas y fines que creían eran necesarios para instaurar una Argentina posperonista (Potash, 1981; Rouquié, 1982; Spinelli, 2013). Estos conflictos se extendieron a diversas esferas de la sociedad, la educación universitaria no fue una excepción.

Dentro de este último ámbito, el conflicto comenzaría entre el primer ministro de Educación de la autodenominada “Revolución Libertadora”, Atilio Dell’ Oro Maini y el rector interventor de la UBA, José Luis Romero. El enfrentamiento entre ambos se estableció en función de apoyar o no la conformación de universidades privadas. Los perfiles y antecedentes opuestos de ambos son una muestra de la heterogeneidad de apoyos que había podido conseguir el movimiento revolucionario y de las causas que ambos representaban.

Así, el ministro podía presentarse como un intelectual ligado a la Iglesia Católica, con militancia en grupos nacionalistas, escritor en la revista nacionalista-católica *Sol y Luna* y del cual se recordaba que en las décadas del 30 y el 40 había manifestado su apoyo a los regímenes fascistas europeos (Lewis, 2001). El rector interventor podía entonces exhibir, por el contrario, credenciales de militancia en el Partido Socialista y el apoyo del movimiento estudiantil reformista, su exclusión de la vida universitaria por parte del régimen peronista y el haber sido animador privilegiado tanto del Colegio Libre de Estudios Superiores como de la revista *Imago Mundi*, donde se había nucleado buena parte de la intelectualidad liberal expulsada de la universidad (Neiburg, 1998; Noé, 2005).

El surgimiento de las instituciones de educación superior privada en la Argentina y los conflictos que suscitó la formulación del marco legal que reglamente su funcionamiento se encuentran ligados fuertemente a la apuesta cultural y de formación de cuadros laicos⁶ impulsada por la Iglesia Católica. Esta institución resultaba ser una de las pocas con la capacidad y recursos para crear institutos de educación superior⁷. Con la coyuntura abierta a partir de 1955, las autoridades eclesiásticas encontraron el contexto ideal para conseguir un anhelo de larga data⁸, la creación de instituciones de educación superior y el reconocimiento oficial por parte del Estado para estas.

Esto último se reflejó en la sanción, en el año 1955, del decreto-ley N° 6403, particularmente su artículo 28 que habilitaba a “.. “la iniciativa privada a crear universidades libres, que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes, siempre que se sometan a las reglamentaciones que se dictarán oportunamente” (citado en Mangone y Warley, 1984: 156). Esta normativa rompía el férreo laicismo que en materia de educación habría impuesto la Generación del 80 con la celebración del Congreso Pedagógico (1882), la sanción de la ley 1420 (1884) y, particularmente el monopolio estatal en materia de política universitaria, encarnado en la ley 1597 conocida como la “Ley Avellaneda” (1885).

La sanción del decreto ley 6403 elevó el enfrentamiento entre Dell’OroMaini y Romero así como también provocó la movilización masiva tanto de partidarios como detractores del mismo. Finalmente, para zanjar el asunto, se decidió aprobar el decreto, aunque dejando en suspenso el artículo 28, y reemplazar tanto al ministro de Educación como al Rector Interventor en sus cargos. Tres años después, ya en el gobierno del Doctor Arturo Frondizi, se derogó el decreto-ley original y se procedió a aprobar y reglamentar la ley 14557 que pasó a ser conocida como la Ley Domingorena. Mediante esta normativa se habilitaba definitivamente a la iniciativa privada a crear universidades con capacidad para emitir títulos académicos; aunque, por otro lado, se le negaba la posibilidad de recibir financiamiento estatal y sus estatutos, programas y planes de estudios quedaban supeditados a la aprobación previa del Ministerio de Educación (Sarlo, 2001).

⁶ Nos referimos aquí a aquellos fieles de la Iglesia Católica que no forman parte del clero..

⁷ Como muestra de esto, podemos decir que de las instituciones pioneras, puestas a funcionar en el año 1956, sólo dos no tenían perfil confesional: la Universidad del Museo Social Argentino (UMSA) y el Instituto Tecnológico de Buenos Aires (ITBA) (CRUP, 2003; Algañaraz Soria, 2015).

⁸ En 1910 la Iglesia intentó montar una Facultad de Derecho que se imaginaba sería la piedra fundamental de una futura Universidad Católica, la cual finalmente no consiguió reconocimiento oficial. Entre las décadas de 1920 y 1950 se privilegió el accionar de los Cursos de Cultura Católicos, donde se buscaba complementar la formación universitaria de sus miembros con criterios cristianos (Caimari, 2010; Pereyra, 2012a).

Todo este último movimiento se insertó en el marco de un debate conocido como “Laica vs. Libre” que, nuevamente, implicó la amplia movilización de sectores a favor y en contra de la medida. Entre los primeros, un fuerte foco de oposición a la enseñanza “libre” se halló en los sectores estudiantiles. A éstos se le sumaron los socialistas, la Juventud Radical Intransigente y la Federación Juvenil Comunista, entre otros. Asimismo, una de las voces más resonantes en esta disputa fue, paradójicamente, la del hermano del presidente Frondizi, RisieriFrondizi, por entonces rector de la Universidad de Buenos Aires. Para éste, la enseñanza “libre” debía más bien denominarse “privada”, y estaba destinada a educar élites o pequeños grupos de privilegiados. En palabras del propio RisieriFrondizi:

“Tienen derecho a educar a una secta determinada; a lo que no tienen derecho es agitar la bandera de la libertad para atraer incautos (...) como Rector de la Universidad de Buenos Aires me siento orgulloso de que en una misma Facultad – a veces en la misma aula- se enseñen las doctrinas de Santo Tomás y de Carlos Marx, de San Agustín y de Freud” (Revista de la Universidad de Buenos Aires , quinta época , Año III, N° 3, Universidad de Buenos Aires Departamento Editorial, Bs As Julio -Septiembre 1958. Pp. 512-513).

Entre quienes apoyaban la medida, se arguía que la enseñanza estatal revestía un carácter “adoctrinador” en tanto difundía una enseñanza oficial que acarreaba el riesgo de convertir el sistema educativo superior argentino en uno similar al implementado por la Unión Soviética, en donde se imponía la “verdad revelada del marxismo leninismo hasta el último súbdito de su imperio silencioso” (“Educación y Libertad.” Revista Criterio , Año XXI, 25 de septiembre de 1958, N° 1316.). La reciente experiencia del peronismo era en este sentido reveladora, y por lo tanto permitir la enseñanza “libre” era parte de regenerar una sociedad en decadencia luego de largos años de tiranía⁹.

Pero además, el debate en torno a la educación estuvo enmarcado en la cuestión central de “desarrollo e integración”, bandera del gobierno ucrista. Aquel grupo conocido como los “libres” apoyaron la nueva reforma en la enseñanza sosteniendo que esta permitiría una jerarquización de las carreras universitarias privadas, creándose diversas instituciones técnicas, científicas y laboratorios, que podrían resolver las limitaciones de la enseñanza pública y contribuir al desarrollo nacional. Una nueva educación privada podría modernizar las oxidadas estructuras de la educación pública.

En ese sentido, y a pesar de los enfrentamientos que suscitaba el debate “Laica vs. Libre”, parecía haber un optimismo común y generalizado acerca del rol que les cabría cumplir a las

⁹Esta posición fue claramente respaldada por la Iglesia Católica quien no escatimó críticas a la Reforma Universitaria de 1918, acusandola de haber profundizado y agravado aquellos males cuyo combate le dieron razón de ser, dejando emerger “nuevas costumbres viciosas que antes no existían”, tales como la corrupción y la falta de disciplina (Revista Criterio Año XXI, Julio 1958 , N° 1312).

Ciencias Sociales en el período histórico abierto con la finalización de la Segunda Guerra Mundial. En este contexto, los graduados en disciplinas como la sociología, la psicología y la economía aparecían como renovadores y agentes del proceso de modernización y planificación económico-social, no sólo ya a nivel disciplinar/académico sino con alcances a la sociedad toda. En particular, los sociólogos son percibidos como “agentes del cambio social y, por su saber técnico y capacidad de comprender la modernización y la racionalización del sistema social, en posibles orientadores hacia la planificación democrática” (Pereyra, 2012b: 4-5). También la identificación de la clase media como el actor responsable y promotor de estos cambios y la creciente demanda de este sector por acceder a la educación universitaria hicieron que la expansión de las universidades privadas, especialmente las no confesionales, pudiera verse apoyada en las ganancias aseguradas que ofrecía la expansión del mercado universitario (Murmis, 2007).

A pesar de que, como hemos visto, en el contexto fundacional de las universidades privadas su puesta en marcha fue motorizada casi exclusivamente por la Iglesia Católica local, no podemos incluir a la UB dentro de ese grupo. En parte porque dentro de los principios fundamentales de la misma se apela al ecumenismo, en tanto se intenta que se respeten, en el estudiantado como en el claustro docente, “...los credos y las ideas religiosas diversas, los orígenes raciales o las nacionalidades diversas...” (CRUP, 2003: 83). También porque la UB no gozaba del prestigio de larga data y la tradición que sí poseían aquellas instituciones que habían formado parte del bloque pionero de universidades privadas. En este último punto nos apoyamos en el trabajo de Algañaraz Soria (2015), que por medio de un Análisis de Correspondencias Múltiples procedió a delinear un mapa del campo universitario privado de la Argentina entre los años 1955 y 1983. Dentro de este mapeo, la UB queda dentro de lo que da en llamar las “instituciones modernas en ascenso” o “universidades modernas-profesionales”¹⁰, las mismas

...son instituciones con prestigio reciente propio y de gran trascendencia académica. Sus representantes cuentan con cargos directivos en otras instituciones académicas o científicas, perciben financiamiento público además del privado (de hecho son las que usufructuaron los mayores montos financieros del período), también realizan investigación interinstitucional y tienen presencia internacional. Son universidades con un perfil moderno-profesionalista, surgidas luego de la Ley Domingorena y emplazadas mayoritariamente en la región metropolitana y bonaerense. (Algañaraz Soria, 2015: 16)

¹⁰El resto del mapa incluye los siguientes agrupamientos: las “Instituciones Tradicionales Prestigiosas” (subdividido entre las consagradas y descendientes, este grupo engloba a la mayoría de las universidades creadas por la iglesia católica y las sedes que estas abrieron en el interior del país) y las “Instituciones Marginadas” (subdivididas en retraídas y descalificadas, que engloba a instituciones que tenían un reconocimiento exclusivamente local o que presentaron situaciones anómalas en su funcionamiento y terminaron por ser cerradas o transferidas a una universidad nacional) (Algañaraz Soria, 2015).

Habiendo contextualizado el surgimiento de las Universidades Privadas en nuestro país, en la siguiente sección desarrollaremos la historia institucional de la carrera de Sociología Universidad de Belgrano.

La Carrera de Sociología de la Universidad de Belgrano: Esbozo de una Historia Institucional

La Universidad de Belgrano fue creada el 11 de septiembre de 1964 por medio de la reglamentación del decreto ley 6403/55 y, en particular, de su artículo 28, que facultaba a las universidades privadas a emitir títulos habilitantes para el ejercicio profesional. Emplazada en la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires, más puntualmente en el barrio de Belgrano, tenía su sede en una antigua casona señorial situada en Crámer y Sucre. Originariamente la misma contaba con 4 facultades: Derecho, Ciencias Económicas, Arquitectura y Humanidades y ofrecía respectivamente las carreras de Abogacía, Contador Público, Arquitectura, Sociología y Psicología. A nivel de autoridades, Avelino Porto se desempeña como Rector y máxima autoridad de dicha universidad, desde su misma fundación hasta el presente. Por su parte, la Facultad de Humanidades tuvo como decanos en el período que funcionó la carrera a Aldo J. Pérez (hasta 1979) y Nilda Vuotto de Brigante (1979-1984). Asimismo, en ese período de funcionamiento tuvo un total de 126 graduados (Listado de Egresados en Sociología de la Universidad de Belgrano, 1989).

La primera cursada de Sociología, abierta en 1965, tuvo un total de 35 inscriptos. Para el año 1969, Kratochwill (1970) señala que la carrera tenía un número aproximado de 110 inscriptos. Los primeros egresados, tres integrantes de la camada original de 1965, se recibieron en 1970. Es necesario aclarar que en un primer momento, el funcionamiento de la universidad y su reconocimiento legal oficial en materia de titulaciones eran catalogados como “provisorios”¹¹. Es por eso que sus primeros graduados, para poder recibirse, tuvieron que presentar, luego de terminar de cursar las materias correspondientes de su plan de estudio, una tesina de finalización de grado y la defensa de la misma frente a un jurado compuesto por tres miembros: dos correspondientes al Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y el restante a la Facultad de Humanidades de la UB. Esta situación se superaría y sólo afectaría a la primera camada de graduados, ya que en 1970 la UB fue reconocida definitivamente por el Estado Nacional para funcionar como universidad de gestión privada al cumplir “...un ciclo completo de estudios para todas las carreras cursadas en el

¹¹Este tipo de funcionamiento fue reglamentado así en virtud de la Ley 17604 del año 1967 que estipulaba el régimen legal de las universidades privadas. Esta normativa se convertía en el segundo marco regulatorio en el proceso de institucionalización del sector privado. La misma creaba el Consejo de Rectores de Universidades Privadas (CRUP) y las obligaba a constituirse como asociaciones sin fines de lucro (Algañaraz Soria, 2015).

establecimiento interesado, desde la fecha del otorgamiento de la autorización provisional” (Art. 8, Ley 17604, P.E.N., 1968).

La carrera se estructuraba en 5 años y por cada uno se podían cursar entre 5 y 7 materias. Su primer plan de estudios, utilizado hasta 1970, fue el “Plan 1964”¹². Dentro de las razones que nuestros entrevistados expresaron sobre el motivo de la elección de cursar sus estudios en la Universidad de Belgrano, está la argumentación de ser más ordenada y previsible que la UBA y la de la cercanía a sus hogares (Entrevistas con E. Baleani, V. Galkin, E. Galtieri y M del C. Tamargo). Existía la posibilidad de cursar en tres turnos (mañana, tarde y noche) de cuatro horas de duración que se dividían en 2 horas de clases teóricas y 2 horas de clases prácticas. Según los testimonios de los entrevistados (E. Baleani y V. Galkin), cada uno de los turnos tenía una asistencia particular. Si bien la mayoría de los alumnos eran jóvenes mujeres de clase media, en el turno noche predominaban los hombres y había gente de mayor edad que trabajaba; en el turno mañana eran un su mayoría alumnos más jóvenes y que no trabajaban; y en el turno tarde predominaban “amas de casa que tenían tiempo libre y hacían la carrera por *hobby*”. El Instituto de Sociología, que funcionaba dentro de la carrera debe ser entendido como parte de un modelo de formación que buscaba dar a sus estudiantes un entrenamiento en investigación empírica, lo que resultaba común en otros lugares donde se dictaba la carrera, por ejemplo en la UBA. Por lo que se puede recabar en los testimonios, era una instancia muy precaria¹³, tanto a nivel material como en relación a las tareas de investigación-formación que debía cumplir, más presente en el papel que en el apoyo verdadero que recibía desde la Universidad. Todavía no queda claro si el pasar por él mismo era un requisito obligatorio, medido en horas de investigación, para que los estudiantes pudieran recibirse¹⁴. Por la

¹²Para ver el contenido curricular de dicho plan ver el anexo al final del documento.

¹³Algunos de los entrevistados señalan que la estructura que albergaba al mismo era una construcción prefabricada que estaba dentro de la casona de Cramer y Sucre, que era donde se situaba el emplazamiento original de la UB. Es notorio resaltar que el lugar secundario otorgado al Instituto contradecía la tendencia que la sociología norteamericana había impuesto en los años 40 y, en relación con experiencias locales, a la función otorgada a su homónimo de la UBA. En estas experiencias, su rol se centraba en la investigación empírica, asociando a los estudiantes con los proyectos de investigación que allí se desarrollaran, y en su formación en técnicas diversas de recolección, procesamiento y publicación de datos.

¹⁴Resulta extraño que en ninguno de los dos planes de estudio hemos podido encontrar si el pasaje por el Instituto era obligatorio o no, así como cuántas “horas de investigación” debían pasar los alumnos para cumplir esta instancia. Hemos podido encontrar pocas producciones que refieran a aportes a investigaciones surgidos dentro del marco del Instituto. Listamos dos excepciones que hemos encontrado. La primera, el libro *La extracción social de los caudillos* (1972) de Rubén Zorrilla, profesor de la carrera, que en sus agradecimiento lista a los estudiantes que colaboraron en las búsquedas bibliográficas y el armado de citas (1972: 7). La segunda, un informe de investigación dirigido por Ruth Sautu (1980), que se proponía analizar todos los trabajos publicados por los miembros de los siguientes centros de investigación locales entre los años 1958 y 1976: el Instituto de Sociología de la UBA, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) del Instituto Torcuato Di Tella, el Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche y el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO). De este último informe no hemos podido encontrar una versión íntegra del mismo, sino una

información que aportan los entrevistados, parecería que a medida que pasaba el tiempo, la existencia del mismo se hacía cada vez más insegura, lo que implicó que hacia el final de la carrera no fuera importante (u obligatorio) el pasar por él como instancia de formación.

En 1971, con la regularización de la situación legal de la Universidad, se procedió a reformar los planes de estudios de todas las carreras que allí se dictaban (CRUP, 2003)¹⁵. Para Sociología esto se vio plasmado en el “Plan 71”, en donde se reemplazaron algunas materias o se cambiaron el orden en que se dictaban¹⁶. La cursada se dividía ahora en dos ciclos: uno introductorio, que constaba del primer año de cursada; y el ciclo básico. Otra novedad consistía en la introducción del Título Intermedio de Auxiliar en Estadística Social, al cual se accedía luego de aprobar las materias correspondientes al tercer año y un Curso Especial de Introducción al Procesamiento de Datos.

Sirviéndonos del trabajo de Mancuso (2012) que realiza un análisis de la currícula de la Carrera de Sociología de la UBA entre los años 1958 y 2011, podemos intentar un primer ejercicio de comparación entre los planes implementados en esta última institución y los de la Carrera de Sociología de la UB. Comencemos con las titulaciones que ofrecían ambas carreras. Los planes de la UBA ofrecían la posibilidad de acceder a los títulos de Licenciado en Sociología, de Profesor de Sociología¹⁷ y de Certificados de Especialista en Sociología¹⁸ Aplicada y de Estudios Sociológicos para Graduados¹⁹. Por el contrario, la carrera de la UB solo ofrecía, en su plan 1964, el título de Licenciado en Sociología y sumaría en el Plan 1971 el título intermedio de Auxiliar en Estadística Social.

Resulta interesante señalar que los planes 1958 de la UBA y 1964 de la UB comparten casi el mismo ciclo de materias introductorias (Introducciones a la Sociología, la Psicología, la Filosofía, la Historia, la Literatura). La diferencia entre ambas instituciones estribaría en que en la UBA, las introducciones se limitaban a cuatro cursos cuatrimestrales a elección y en donde se podían elegir otras Introducciones de carreras que también se dictaban en la Facultad

pequeña reseña que se publicó en la Revista *LatinAmericaResearchReview*. A falta de más datos, especulamos que su sucesor fue el Instituto de Estudios Sociales, que funcionó en el marco de la Facultad de Estudios para Graduados de la UB y fue dirigido en los años 80 por el sociólogo cordobés Juan Carlos Agulla.

¹⁵Podemos inferir que esto también posibilitó la aparición, a mediados de los setenta, de una bolsa de empleo para los alumnos que tengan mejor promedio, tanto sea para empresas externas como para ofrecer ayudantías en las materias de la universidad misma (Entrevistas con E. Baleani, V. Galkin, E. Galtieri y M. del C. Tamargo).

¹⁶Ver anexo al final del documento.

¹⁷Para acceder a este título, los alumnos debían cursar además las materias de Pedagogía, Psicología Evolutiva II, Didáctica General y haber realizado prácticas de enseñanza (Mancuso, 2012).

¹⁸Para acceder a este título se debía tener ya aprobada la Licenciatura. Además se necesitaba dar cuenta de haber aprobado cursos de la licenciatura que mostraran una especialización en una rama de la Sociología Aplicada y haber cumplido prácticas de aplicación en estas materias (Mancuso, 2012).

¹⁹Título orientado a graduados de otras carreras. Mediante el cursado de diez materias podían obtener un título equivalente al de la Licenciatura (Mancuso, 2012).

de Filosofía y Letras (por ejemplo, Introducción a las Ciencias de la Educación, Introducción a la Geografía, Introducción a la Antropología). Comparando el plan 1971 de la UB con el plan 1973 para la UBA, las similitudes se desdibujan, ya que solo quedaría Matemática como única materia común al ciclo introductorio. Otro punto similar es el requisito de cursar niveles de Inglés dentro del tránsito de la carrera²⁰.

Sin embargo, pese a poder señalar la repetición de materias en los cuatro planes señalados (Sociología Sistemática, Historia Social General, Historia Social Argentina, Psicología Social, Teoría Sociológica, Metodología y Técnicas de la Investigación Social), resulta muy difícil trazar un paralelismo entre ambas carreras. Decimos esto, teniendo en cuenta que en la carrera de la UBA existía una separación de materias entre “obligatorias” y “optativas” haciendo más variadas las cursadas de los alumnos en función de intereses y disponibilidades horarias; amén de poder elegir materias de otras unidades académicas, por ejemplo la Facultad de Ciencias Económicas. En la carrera de la UB no se puede ver nada de esto, ya que las materias de sus planes de estudio son todas obligatorias. Otra diferencia notoria, es que en el caso de la UB no está establecido si era necesario el paso de los estudiantes por el Instituto de Sociología de la carrera como instancia de formación; en cambio los planes de la UBA resaltaban la obligatoriedad de completar 200 horas de investigación participando en proyectos tanto de las cátedras del Departamento de Sociología como del Instituto.

La particularidad que podemos detectar en el plan de la UB resalta a partir del Plan 1971. Creemos que este cambio está motivado tanto por la regularización de la situación de la Universidad, como también por la afluencia de nuevos profesores y la conformación de un plan de estudios más orientado hacia la investigación empírica. Esto puede verse ejemplificado en el aumento de materias ligadas con la metodología y la estadística -que de cuatro materias específicas en el Plan 1964 pasan a siete en el Plan 1971- y con la introducción de un título intermedio que favorezca la inserción laboral del graduado como Auxiliar en Estadística Social.

En el mismo momento que la UB reforma sus planes de estudio, se constituye también como pionera en el campo de los posgrados, habilitando tanto el Doctorado en Sociología como la Licenciatura de Posgrado, equivalente a lo que hoy en día sería una Maestría, en Metodología de la Investigación. Este movimiento era habilitado por el reconocimiento definitivo que la universidad alcanza en 1970. Con posterioridad, en 1979, se produce la

²⁰Más específicamente, los dos planes de la UB incluyen el cursado de dos niveles de ese idioma; en tanto en la UBA, el plan 1958 fija una prueba de suficiencia en ese idioma y el plan 1971 establece el cursado obligatorio de tres niveles de Inglés y la elección de poder cursar tres niveles más de Alemán, Francés o Italiano.

apertura de la Facultad de Estudios para Graduados en donde, por un lado se nucleó a todos los diferentes Doctorados y cursos de posgrado que impartía la universidad; y, por otra, se comenzó a dictar el Profesorado en Enseñanza Universitaria (CRUP, 2003). Estos hitos sitúan a la UB como pionera en el ofrecimiento de estudios de posgrado²¹.

La intervención desencadenada por el gobierno de la autodenominada Revolución Libertadora en el año 1966, que culminó con la represión desencadenada en la “Noche de los Bastones Largos”, y las posteriores cesantías y despidos de docentes facilitaron su reacomodo en universidades privadas como en centros privados de investigación. Se puede mencionar que esta carrera de la UB recibió durante finales de los años 60 y principios de los años 70, el arribo de docentes que habían sido expulsados de la Universidad de Buenos Aires (Murmis, 2007: 69). Serán los casos de Eduardo Menéndez²², Víctor Testa²³, Miko Mandilovich²⁴ entre otros, a los que podemos hacer referencia para ejemplificar esta situación. Las universidades privadas se constituían, entonces, en lugares donde se permitía el pluralismo ideológico, por el cual se respetaban las diferentes miradas y posicionamientos de los docentes dentro de los marcos académicos.

La misma puede ser bien graficada con el recuerdo de uno de los graduados de esta carrera. Refiere a que en el año 1968, siendo él todavía estudiante, que por medio de una de sus docentes (quien también trabajaba en la UBA), pudieron asistir a un simposio que se realizó en la provincia de Corrientes para hablar sobre la nueva división del país en “regiones”. El viaje al congreso fue realizado en conjunto con estudiantes y graduados de la carrera de la

²¹Para posteriores pesquisas queda desarrollar la empresa de la Editorial de Belgrano, la cual comienza a funcionar en 1976 y permite el lanzamiento de un ambicioso proyecto editorial en el contexto del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. Para las Ciencias Sociales, cabe destacar la colección *Conflictos y Armonías en la Historia Argentina*, dirigida por Félix Luna, así como también la colección, en el contexto de la transición democrática, *La Argentina Próxima* (CRUP, 2003). Por el contrario, Guillermo O’Donnell (2009) destaca que la publicación de su libro *El estado burocrático autoritario* por el sello editorial de la Universidad despertó el enojo de personajes cercanos al Rector Avelino Porto, ligados con la administración procesista, que catalogaban al libro como “literatura subversiva” (2009: 444). Esto provocó el despido del director de la Editorial, el poeta Luis Tedesco, y el retiro del libro de O’Donnell de las librerías a las cuales había sido distribuido.

²²Fue uno de los primeros recibidos de la Licenciatura en Antropología de la UBA en 1963. Entre fines de los 60 y principios de los 70 dictó en la carrera los cursos referidos a Antropología Social y Teoría Sociológica II. A mediados de los 70 se aleja de la UB para asumir la dirección del Departamento de Ciencias Antropológicas de la UNdMP. En 1976 se exilia del país y desde entonces reside en México.

²³Graduado de la Carrera de Sociología de la UBA en 1964. En su carrera académica fue investigador y miembro del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) y el Laboratorio de Análisis Ocupacional de la Facultad de Ciencias Sociales (LAO-FSoc, UBA)

²⁴Intuimos que se graduó en Sociología en la UBA en el Curso de Especialización Sociológica para graduados, que fue la estrategia que Germani usó a finales de los años 50 para que graduados de otras disciplinas pudieran convertirse en docentes de la Carrera de Sociología (Noé, 2005). A principios de los 60 lo encontramos como ayudante de la Materia Metodología Estadística que dirigía Nuria Cortada de Kohan. A finales de la misma década lo encontramos como ayudante de Juan Francisco Marsal en el CIS del Instituto Di Tella.

UBA, donde los últimos eran mayoría. Según su relato, en un primer momento había cierto recelo y desconfianza entre los grupos provenientes de ambas universidades, pero que esto quedó rápidamente solucionado al ver que compartían lecturas y docentes (Entrevista a E. Baleani).

Consultando diferentes programas de materias dictadas en la carrera (Estratificación y Cambio Social, Historia Social Argentina, Introducción a la Sociología, Metodología y Técnicas de la Investigación Social, Sociología del Cambio, Sociología de las Tensiones y los Conflictos, Sociología Sistemática, Teoría Sociológica II), resalta que las lecturas clásicas y funcionalistas podían convivir con la inclusión del marxismo, el pensamiento cepalino, el dependentismo o el revisionismo histórico. Entonces es posible encontrar lecturas de Durkheim, Weber, Gino Germani, Jorge Graciarena, Luis Costa Pinto, Pitrim Sorokin, Talcott Parsons, Kingsley Davis, Neil Smelser, Seymour Martin Lipset, Reinhard Bendix, Ralph Linton, Alex Inkeles, José Luis de Ímaz, Karl Popper, Manuel Mora y Araujo, Francis Korn, Hans Zetterberg, Hans Zeizel, Johann Galtung, Carl Hemepel, Robert Merton mezclados con textos de Marx, Lenin, Antonio Gramsci, Charles Wright Mills, Karl Mannheim, Ralf Dahrendorf, John Rex, Lewis Coser, Eliseo Verón, Torcuato Di Tella, Helio Jaguaribe, Celso Furtado, Raúl Scalabrini Ortiz, Rodolfo Puiggrós, Eduardo Jorge, Nicos Poulantzas, Stanislaw Ossowski, Howard Becker, Enzo Faletto, Fernando Henrique Cardoso, Louis Althusser, André Gunder Frank. La variedad de perspectivas teóricas englobadas en esta lista de autores daría fuerza a la afirmación de Miguel Murmis (2007), respecto a la reacción que a fines de los años 60 se dio contra el funcionalismo y la sociología científica, que la misma fue menos virulenta en las universidades privadas permitiendo una diversificación de temas y enfoques

La reacción contra la sociología moderna fue menos marcada en las universidades privadas: en un marco de continuidad se diversificaron enfoques y temas; incluso el marxismo será incorporado en departamentos e instituciones donde había estado ausente hasta entonces. (Murmis, 2007: 72)

Dentro de esta diversificación teórica podemos mencionar a Rubén Zorrilla como uno de los docentes que más resaltó en las entrevistas realizadas, dando a entender su influencia en los mismos además de ser uno de los pocos que se sirvió del Instituto de Sociología para realizar investigaciones. Zorrilla era un sociólogo recibido en la UBA en 1965. En la Carrera de Sociología de la UB tuvo a su cargo, en diversos momentos las materias de Sociología Sistemática, Estratificación y Cambio Social y Estratificación y Movilidad Social. Según el recuerdo de los entrevistados era profundamente anti-marxista, pese a lo cual en sus diversas cátedras se leían y analizaban textos de esta corriente de pensamiento y tenía una lectura

negativa sobre el peronismo (Entrevistas E. Baleani, E. Galtieri y V. Galkin). Un curioso personaje al que también refieren que a su formación sociológica sumaba una amplia formación filosófica y como literato, que además se desempeñaba como poeta y pintor. Dos de nuestros entrevistados refirieron, cuando se les preguntó si el Instituto tenía un programa o una agenda de investigación definida, que esta salía de los intereses de Zorrilla, que se dirigían a resolver la pregunta planteada por Gino Germani para poder comprender por qué la clase obrera argentina había abrazado el peronismo y no había desarrollado su “ideología natural”, que a consideración suya era el socialismo (Entrevistas con E. Baleani y V. Galkin). Cabe destacar, además, dentro de los relatos mencionados, la estrecha relación que tenían los estudiantes con sus profesores reflejado en algunas visitas a las residencias de los últimos. En este sentido, Zorrilla no era una excepción.

Sin embargo, a principios de los años 70, la UB y la carrera de Sociología no aparecían desligadas del clima de radicalización social y política imperante en el país. En las entrevistas se relata el funcionamiento de un pequeño centro de estudiantes y la participación en diversas marchas y manifestaciones de la época. A través de los relatos, podemos inferir que los turnos de la mañana y la noche eran donde había mayor clima de reunión y militancia, siendo el segundo el de mayor efervescencia. Uno de los entrevistados (Baleani) tenía un vívido recuerdo de su participación en el sepelio popular convocado al conocerse la muerte del Presidente Allende en 1973. Además se señala que algunos alumnos participaban en organizaciones guerrilleras, principalmente surge el nombre de Montoneros, y que estas organizaciones fogueaban debates políticos en la misma facultad (Entrevistas a E. Baleani y V. Galkin)²⁵. El golpe de estado del año 1976 interrumpió abruptamente todos estos debates. Por los testimonios recabados, no puede observarse que se haya desencadenado sobre esta carrera una escalada represiva, aunque sí una de nuestras entrevistadas refería al pavor y miedo que le daba viajar de su casa a la universidad, y la posibilidad de ser detenida por algún retén del ejército, cargando apuntes y libros de autores como Marx o Gramsci (Entrevista con M. del C. Tamargo).

Por lo que hemos podido reconstruir, el cierre de la carrera obedeció a que a principios de los años 80, la universidad empezó a expandir su oferta de carreras, privilegiando la apertura de carreras que dejaran un mayor rédito económico. Además, dentro de la misma universidad, la Facultad de Humanidades y, en particular, las carreras de Psicología y Sociología eran

²⁵Queda profundizar con mayor detalle, para posteriores indagaciones, el alcance de la intervención de las organizaciones armadas en la vida de la universidad; asimismo, hasta el momento, no hemos podido encontrar la mención de ningún estudiante o graduado de la carrera de Sociología de la UB que haya sido consignado como desaparecido durante la dictadura del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983).

señaladas como lugares con mucha efervescencia social y política (Entrevistas a E. Baleani y E. Galtieri). Asimismo, la reapertura de la carrera de Sociología de la UBA en 1983 podía restarle matrícula como también sacarle a los docentes más preparados y prestigiosos, que decidían volver a dar clase allí. Es entonces que para “calmar” a la universidad y atendiendo al beneficio económico, el Rectorado decidió cerrar la carrera en la UB. Es curioso señalar que tanto la UCA como la UB, difiriendo apenas en un año en el cierre de sus carreras de grado, coinciden en la estrategia de reorientar el cursado de Sociología hacia los posgrados²⁶. Los últimos graduados de la misma se recibieron en el año 1984.

Conclusiones

Esta ponencia ha pretendido aportar a un conjunto de trabajos que recientemente se han interesado por las experiencias de la carrera de Sociología en universidades privadas y del interior del país. El caso específico de la carrera de Sociología de la Universidad de Belgrano reviste particular relevancia por haber sido una de las primeras carreras de Sociología creadas en nuestro país y de la cual no se contaba con trabajo de reconstrucción histórica sobre su funcionamiento. Hemos pretendido cubrir ese vacío aprovechando los materiales y los datos que nos ofreció el acceso a materiales tales como planes de estudio, programas de materias y entrevistas a egresados de dicha carrera.

También el análisis de estos materiales nos han brindado sugerentes pistas, que deben continuar siendo profundizadas: 1) las diferencias de perfil y de prestigio, ya no entre las universidades privadas y la UBA, sino dentro de las privadas mismas, pudiendo diferenciarlas entre confesionales y laicas; 2) cómo graduados jóvenes y profesores cesanteados de la carrera de Sociología de la UBA percibían a la universidad privada como un ámbito de inserción laboral en un contexto de intervención sobre la universidad pública; 3) la imposibilidad de establecer un punto de comparación entre los programas de la UB y la UBA, pese a lo cual es posible identificar algunas similitudes en cuanto a materias y contenidos y diferencias en cuanto al papel en la formación como investigadores de sus estudiantes, circunstancia que se verá definitivamente desdibujada tras la implantación del plan 1971; 4) el poder matizar cierto imaginario que asocia a la carrera de Sociología de la UB con la predominancia de tendencias teóricas norteamericanas (Murmis, 2007: 79), siendo que en el análisis de algunos programas de materias de la carrera resalta una diversidad de opciones teóricas que impide postular la primacía de algún enfoque teórico; 5) cómo impactó el

²⁶En el caso de la UB mantuvo abierto su Doctorado en Sociología; en el caso de la UCA, cerró su carrera de grado en 1983 y procedió a la apertura de una Maestría en Sociología en el año 1984.

proceso de radicalización política que tuvo lugar en los años 70; 6) qué consecuencias pueden observarse en esta carrera en el período abierto con el golpe de estado de 1976; y 7) qué razones impulsaron al cierre de la carrera a comienzos de los años 80 .

Fuentes

- Entrevista a Viviana Galkin, realizada por los autores el 24 de junio de 2015.
- Entrevista a María del Carmen Tamargo, realizada por los autores el 3 de julio de 2015.
- Entrevista a Eduardo Baleani, realizada por los autores el 13 de agosto del 2015.
- Entrevista a Emma Galtieri, realizada por los autores el 10 de diciembre de 2015.
- Listado de Egresados en Sociología de la Universidad de Belgrano, 1989.
- Programa de la materia Estratificación y Cambio Social.
- Programa de la materia Historia Social Argentina.
- Programa de la materia Introducción a la Sociología.
- Programa de la materia Metodología y Técnicas de la Investigación Social.
- Programa de la materia Sociología del Cambio.
- Programa de la materia Sociología de las Tensiones y los Conflictos Sociales.
- Programa de la materia Sociología Sistemática.
- Programa de la materia Teoría Sociológica II.
- *Plan de Estudios 1964*. Licenciatura en Sociología, Facultad de Humanidades, Universidad de Belgrano.
- *Plan de Estudios 1971*. Licenciatura en Sociología, Facultad de Humanidades, Universidad de Belgrano.
- Poder Ejecutivo Nacional (P.E.N.) (1955). *Decreto-Ley N° 6403*. (Disponible en línea:<http://www.coneau.edu.ar/archivos/567.pdf>)
- P.E.N. (1958). *Ley 14557*. (Disponible en línea:<http://www1.hcdn.gov.ar/dependencias/dip/wdebates/Ley.14557.Debate.Universidades.Privadas.Creaci%C3%B3n.pdf>)
- P.E.N. (1968). *Ley 17604. Ley de Universidades Privadas*. (Disponible en línea: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/23743/norma.htm>)

Bibliografía

- Algañaraz Soria, V. H. (2015). “Entre la autonomía académica y la heteronomía del campo de poder: la estructura del circuito universitario privado entre 1955 y 1983”. 7º

Encuentro de Investigadores/as de Ciencias Sociales de la Región Centro-Oeste de Argentina y la IV Región de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan.

- Amadassi, E. y López Fianza, J. M. (2011). “La UCA y la Sociología en la UCA, desde sus inicios hasta nuestros días”. *IX Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Aramburu, L. y Giorgi, G. (2013). “Institucionalización y profesionalización de la sociología argentina. Revisando la trayectoria de José Enrique Miguens”. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Número Especial: América Latina. (Disponible en línea:https://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/americalatina2013/aramburu_giorgi.pdf)
- Alexander, J. (1990). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.
- Becker, Howard (1974): “Historias de vida en Sociología”. En Balán, J. *et. al.* *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, pp. 27-41.
- Bertaux, Daniel (1999 [1980]). "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". *Proposiciones*, N°29, 1-25.
- Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Caimari, L. (2010). *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Emecé.
- Consejo de Rectores de Universidades Privadas (CRUP) (2003). *Historia de las universidades argentinas de gestión privada: 45° Aniversario*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Delich, F. (2013 [1977]). “Crítica y autocrítica de la razón extraviada”. En Delich, F. *Memoria de la Sociología Argentina 1960-2010* (pp. 25-100). Córdoba: Alción Editora.
- Dewey, B. T. (2011). *La institucionalización de la sociología en la Escuela de Sociología de la Universidad del Salvador* (Tesis de Finalización de Grado no publicada). Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

- Díaz, D. (2012). “La trayectoria intelectual del sociólogo Alfredo Poviña : La sociología liberal-conservadora frente a la modernización cultural y la radicalización política en la argentina pos-peronista”. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Díaz, D. (2013). “La trayectoria del sociólogo Alfredo Poviña luego de la derrota frente a Gino Germani (1955-1983). Transformaciones políticas-culturales en la Argentina pos peronista y el desarrollo del campo sociológico en Córdoba”. *X Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Di Tella (1980). “La sociología argentina en una perspectiva de veinte años”. *Desarrollo Económico*, Vol. 20, N° 79, 299-327.
- Ficcardi, A. M. (2013). *Transmisión y oficio de la Sociología en Mendoza. Formación del campo profesional* (Tesis de Maestría). Maestría en Ciencia Política y Sociología, FLACSO. Mendoza, Argentina. Disponible en línea: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6011/2/TFLACSO-2013AMF.pdf>
- Georgieff, G. (2016). *Nación y Revolución. Itinerarios de una controversia en la Argentina (1960-1970)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Germani, G. (1968). “La sociología en Argentina”. *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 4, N° 3, 385-419.
- Ghilini, A. (2011). “Sociología y liberación nacional. La experiencia del grupo universitario de las Cátedras Nacionales”. *Questión*, Vol. 1, N°29, 1-14.
- Gil, G. J. (2007). “Una experiencia universitaria frustrada. Persecución y represión antes del golpe en la Universidad de Mar del Plata”. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, N°21-22, 91-119.
- Gil, G. J. (2014). “Nacionalización y represión en la Universidad de Mar del Plata. El cierre de las carreras de Ciencias Sociales (1975-1977)”. *Estudios Sociales*, N°47, 129-162.
- González, H. (Ed.) (2000). *Historia crítica de la sociología argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Kratochwill, G. (1970). “Estado actual de la sociología en Argentina”. *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 6, N° 1, 167-176.

- Lewis, P. (2001). “La derecha y los gobiernos militares, 1955-1983”. En Dolkart, R. H. y Mc GeeDeutsch, S. (Coords.). *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales* (pp. 321-370). Buenos Aires: Javier Vergara Editores.
- Mancuso, M. (2012). “La Carrera de Sociología de la UBA, su currícula a través de los años. 1958-2011”. *IX Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Marsal, J. F. (1963). *La Sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Fabril.
- Mangone, C. y Warley, C. A. (1984). *Universidad y peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: CEAL.
- Murmis, M. (2007). “Sociología, Ciencia Política, Antropología: Institucionalización, profesionalización e internacionalización en Argentina. En Trinidad, H. (Coord.) *Las Ciencias Sociales en América Latina en perspectiva comparada* (pp. 53-107). México D.F: Siglo XXI Editores.
- Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Noe, A. (2005). *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (1955-1966)*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- O’Donnell, G. (2009). “Epílogo a la edición 2009 por Prometeo Libros”. En O’Donnell, G. *El estado burocrático autoritario* (pp. 443-445). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Pereyra, D. E. (2005). *International Networks and the Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963)* (Tesis Doctoral inédita). Sociology Department, School of Social Sciences and Cultural Studies, University of Sussex at Brighton. Falmer, Reino Unido.
- Pereyra, D. E. (2007). “Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina”. *Revista Argentina de Sociología*, Año 5, N°9, 153-159.
- Pereyra, D. E. (2012a). “Razón y Fe: Recorridos y tradiciones de la sociología en la Universidad Católica Argentina (1959-1984)”. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Pereyra, D. E. (2012b). “Sociología, Planificación democrática y clases medias en Argentina. De la racionalización peronista a la planificación desarrollista, reflexiones

sobre la modernización estatal, la especialización técnica y la democracia”. *Seminario Saberes de Estado y Elites Estatales-Instituto de Desarrollo Económico y Social*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, reunión del 10 de agosto de 2012.

- Potash, R. A. (1981). *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi* (3ra Ed.). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Recalde, A. y Recalde, I. (2007). *Universidad y Liberación Nacional*. Buenos Aires: Ediciones Nuevos Tiempos.
- Rouquié, A. (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II: 1943-1973*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Rubinich, L. (1999). “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas de la sociología en los años sesenta”. *Apuntes de Investigación del CECyP*, N° 4, 31-55.
- Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- Sautu, R. (1980). “La Sociología de la Argentina, 1958-1976”. *Latin American Research Review*, Vol. 15, N°3, 199-200.
- Sidicaro, R. (1993). “Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N°517-9, 65-76.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur Editores.
- Spinelli, M. E. (2013). *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Stark, J.S. and Lattuca, L.R. (1997). *Shaping the College Curriculum: Academic Plans in Action*. Boston: Allyn and Bacon.
- Terán, O. (2013 [1991]). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Tortti, M. C. (2002). “La nueva izquierda a principios de los ’60: socialistas y comunistas en la revista Ché”. *Estudios Sociales*, N° 22-23, 145-162.
- Verón, E. (1974). *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento: 25 años de sociología en Argentina*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Zorrilla, R. H. (1972). *Extracción social de los caudillos 1810-1870*. Buenos Aires: Editorial La Pléyade.

Anexo: Materias correspondientes a los Planes de Estudio de la Carrera de Sociología de la Universidad de Belgrano (Planes de 1964 y 1971).

	Plan 1964	Plan 1971
Año de la carrera	Asignatura	
Primer Año	Introducción a la Sociología	Introducción a la Sociología
	Introducción a la Psicología	Introducción a la Psicología
	Introducción a la Filosofía	Introducción a la Filosofía
	Introducción a la Historia	Introducción a la Antropología Social
	Introducción a la Literatura	Matemática
		Estadística I
Segundo Año	Sociología Sistemática	Sociología Sistemática
	Historia Política y Social General	Psicología Social
	Psicología Social	Introducción a la Economía
	Introducción a la Economía	Inglés I
	Inglés I	Estadística II
		Metodología y técnica de la investigación social I
		Lógica de la investigación científica
	Historia Social	Curso Especial de Introducción al Procesamiento de Datos
	Estadística I	Introducción a la Ciencia

Tercer Año		Política
	Metodología y Técnica de la Investigación Social	Historia Social General
	Inglés II	Metodología y Técnica de la Investigación Social II
	Economía Política	Inglés II
	Sociología Argentina	Teoría Sociológica I
Cuarto Año	Estadística II	Sociología Urbana y Rural
	Metodología y Técnica de la Investigación Social II	Historia social argentina
	Estratificación y Movilidad Social	Teoría sociológica II
	Antropología Social y Cultural	Introducción a la Demografía
	Teoría Sociológica	Sociología Argentina Estratificación y Movilidad Social
Quinto Año	Introducción a la Ciencia Política	Problemática del Desarrollo
	Relaciones Humanas	Economía Argentina
	Sociología Urbana y Rural,	Sociología del Cambio
	Sociología de la Educación	Historia Social del Siglo XX
	Sociología de las Tensiones y Conflictos	Sociología de la Educación
	Política del Desarrollo	Sociología Laboral
	Política Laboral y Social	

